

Robleño hace de la necesidad virtud

PALHA-TORREÓN / Jesús Millán.

Fernando Robleño y Fco. Javier Corpas

Monumental de las Ventas, Viernes, 28 de mayo de 2010. Vigésimo segunda corrida de San Isidro. Lleno. Toros de Palha, muy desiguales de presentación y juego: muy bravo el 3º, y dos de El Torreón, el 4º un tío, mirón pero se dejó por el derecho con nobleza; el 6º, cinquero, de impo-

nente trapío, muy abierto de palas, noble. **Jesús Millán, de grana y oro.** Media estocada baja y fea, dos pinchazos y estocada corta atravesada y descabello (silencio). En el cuarto, dos pinchazos y media estocada (silencio).

Fernando Robleño, de blanco y oro. Bajonazo (pitos). En el quinto, estocada desprendida (oreja).

Francisco Javier Corpas. Pinchazo, metisaca en los bajos y descabello (bronca). En el sexto, pinchazo y estocada desprendida (silencio).

ZABALA DE LA SERNA

A Fernando Robleño se le marchitaron los laureles que un día conquistó con hierros de pedernal. Robleño volvía a Madrid con una sola bala en el cargador. Las Ventas para Fernando fue un trampolín a principios del siglo XXI con corridas del siglo XIX. Tarde a tarde se ganaba la siguiente. Hasta sumar cinco en un mismo año, que terminó por rendirse a su tozudez en un otoño de Puerta Grande. Toreros de su corte salieron siempre de las temporadas madrileñas cuando había temporadas madrileñas con huecos para poder repetir a quienes se lo ganaban en el ruedo ventanero. Adquirido el crédito, lo cogieron los Chopera, en todos los sentidos, y se lo cepillaron en nueve meses escasos, lo que dio un embarazo que acaba en un parto de majas.

Fernando Robleño siempre ha sido un tío que jamás volvió la cara, que se la partieron mil veces, un torero honrado que nunca renunció. Y así volvió ayer a pisar Madrid para hacer de su necesidad virtud. La virtud de hallarle el sitio, el tiempo y la distancia (corta) a un torazo de El Torreón que imponía con sus armas, su trapío inmenso, un gigante al lado de la escala de Fernando. Valiente está César Rincón como ganadero también. Un toro de El Torreón con tamaño armadura no se recuerda. Robleño se tragó un pitonazo por el izquierdo que casi le arranca la cabeza y vistas las tornas en la media distancia, le pisó el terreno por el noble pitón derecho.



Despante de Fernando Robleño con el torazo de El Torreón al que le cortó una oreja de ley. / GONZALO ARROYO

Cuando hacía así, para echarle la mulleta de atrás adelante, los pitones parecían sacarle brillo a los alambres con un vaho tenebroso. Sólo que luego respondía bien a los torques. Robleño pasaba el pitón y pasaba el toro, y había la emoción de cuando un tipo está de verdad, enfrentado ante todo lo que tiene, con el precipicio atrás de no tener nada. La nada que te empuja. Se fue detrás de la espada, que quizá se le desprendiese un poco. Como había estado, hay que ser cruel para censurarle una oreja auténtica. O esconder en casa un ama domi-

natrx como mujer.

Es curioso como los remiendos de El Torreón fueron los toros más serios de una corrida torista de Palha. Entonces, ¿qué es el torismo? El cinquero sexto tenía entre los pitones y el cuerpo más seriedad que todos los palhas juntos. Los palhas que sumaban cuatro. Otro éxito para los Amigos de Palha, que querían crucificar-me tras las crónicas de Sevilla: hoy probablemente me salve que el toro, que se tapaba por la cara, fue un toro bravo. Y humillador. La pena es que tanto éste como el sexto de Rincón cayeron en un mismo lote para Francisco Javier Corpas, poco placado, nada ducho, ni mínima-

mente puesto. Y con todo, en alguna ocasión que el palha no le enganchó dejó entrever buen corte: pan para hoy y hambre para mañana. Hizo el esfuerzo de clavarse a portagayola, y ante eso, por lo menos, un respeto.

El problema de los Amigos de Palha es que igual aplauden al que se lo merece que al que no humilla, como el segundo, que carecía de cuello, que iba y venía sin maldad, pero sin más, en la mulleta de Robleño. Al mulo primero lo aplaudieron menos, creo. Jesús Millán se llevó las dos perlas portuguesas: el cuarto era una prenda. Capitullo aparte merece la casta aragonesa

de Carlos Casanova, que tras ser volteado, volvió a exponer en un par barbaro, con las dagas en el pecho, desequilibrado, ya casi a merced, se apareció como otro ángel mano Jesús Arruga en un quite milagroso. La nobleza baturra obliga.

Y los Amigos de Palha que se la cogieran en papel de fumar por un toro que no salva los petardos de Sevilla, Bilbao y Madrid. Tres plazas.

EL MUNDO.ES

► Especial:
Vea las imágenes del festejo.